

## III Concurso de Relatos

### Ganador ex-aequo

#### La escuela de Tiku

Tiku es una chica que vivía en un pequeño pueblo de Malawi. Era la mayor de cinco hermanos y se dedicaba a ayudar a su madre en las tareas del hogar y del campo. Tenía dos hermanos y dos hermanas. Los chicos estudiaban en Lilongüe, la capital, en un colegio en el que estaban internos. Tiku y sus hermanas seguían en el pueblo porque no estaba bien visto que una mujer estudiara y mucho menos, en otro lugar, lejos de sus padres.

La vida de Tiku era muy sacrificada y muy dura. Se levantaba a las cuatro de la mañana, a la vez que su madre y las dos salían a por agua a un pozo que se encontraba a unos 10 kilómetros del pueblo. Llevaban cuatro tinajas enormes que, llenas de agua, pesaban muchísimo, pero así evitaban hacer más viajes a lo largo del día. Después se encargaban del ganado. Tenían un pequeño rebaño de cabras, a las que ordeñaban y daban de comer. Era entonces cuando despertaban al padre y a las dos hermanas pequeñas y desayunaban. El día pasaba muy rápido porque estaba lleno de mil ocupaciones: lavar la ropa en el río, preparar la comida, labrar el pequeño trozo de tierra en el que tenían un poco de maíz y unas remolachas... Y mientras, los hombres del pueblo se reunían para hablar, beber y ver partidos de fútbol en una televisión que había llevado al pueblo el hombre más rico de la zona.

Una vez a la semana, unos hombres de un pueblo cercano, visitaban a la familia de Tiku para comprarles la leche de las cabras. Casi todas las semanas, uno de ellos le llevaba a Tiku una novela, porque sabía que a la chica le encantaba leer, y se la daba a escondidas porque era algo que no estaba muy bien visto en el pueblo. Seguramente, si sus vecinos se enteraran, pensarían que estaba medio loca o que quería ser como los hombres que estudiaban fuera, y eso era un insulto hacia las tradiciones, la familia y sobre todo, hacia su padre. Tiku sabía leer y escribir muy bien, gracias a un viejo profesor del pueblo, que ya había muerto, y que viendo lo lista que era la chica y las ganas que tenía de aprender, le había enseñado muchas cosas, incluso matemáticas y algo de geografía. Pero todo eso se lo guardaba. Cuando tenía un rato libre durante el día, Tiku se entusiasmaba leyendo e imaginando un mundo mucho mejor, en el que las mujeres podían ir a la escuela y decidían sobre ellas mismas.

En el pueblo había una escuela. En realidad era una choza bastante estropeada con una mesa grande y unas cuantas sillas. El profesor era un hombre joven, que había estudiado en la ciudad y que había viajado a Europa. Le gustaba mucho dar clase y enseñar muchas cosas a los niños. Había conseguido que las niñas también pudieran asistir a sus clases, aunque a los 10 años dejaban el colegio para empezar a trabajar con sus madres. Los chicos estudiaban hasta los 15 más o menos. Entonces, sus padres decidían si se iban a la capital a estudiar o se quedaban en el pueblo para formar su propia familia.

El profesor conocía el secreto de Tiku. A veces, le explicaba algunas dudas o le prestaba algún libro. A Tiku le encantaba que le contara cosas de cuando había estado en Europa, sobre los lugares que había visitado y sobre la gente que había conocido. A Tiku le daba mucha envidia esa vida tan distinta a la suya y especialmente, la de las chicas que el profesor había conocido porque todas estudiaban, trabajaban y no tenían que obedecer a sus maridos, a sus padres o a sus hermanos.

Un día, el profesor recibió un telegrama. Su madre, que vivía en una ciudad muy lejos del pueblo, estaba enferma y quería ver a su hijo antes de morir. El profesor se lo comunicó al consejo de sabios del pueblo e intentó encontrar un sustituto para que los niños siguieran yendo a la escuela. Ningún hombre del pueblo quiso hacerse cargo de la escuela. Todos pensaron que era mejor cerrarla hasta la vuelta del profesor.

De pronto, el profesor pensó en Tiku. Ella estaba muy preparada para encargarse de la escuela y de enseñar a los niños. El profesor fue a visitar a Tiku y se lo comentó. Al principio, Tiku pensó que era una idea genial. Pero cuando lo pensó mejor, se dio cuenta de que en el pueblo se iban a reír de ella y seguro que todos criticarían a su padre por no haberla sabido educar como una mujer obediente que se encarga de limpiar, preparar la comida y cuidar a los hijos y al ganado.

El profesor decidió hablarlo con el padre de Tiku. La chica estaba muy asustada. Seguro que su padre se enfadaba muchísimo y le tiraba todos los libros que tenía escondidos debajo de la cama. Sin embargo, resultó que al padre de Tiku le pareció un honor que el profesor pensara en su hija para que le sustituyera. Sabía que casi todos sus vecinos iban a hablar mal de él, pero pensó que era la gran oportunidad de su hija. Eso sí, antes de ir a la escuela tenía que hacer sus tareas, y al volver, acabar las que le quedaban pendientes.

En el pueblo se armó un gran revuelo. Incluso algunos decidieron no llevar a sus hijos a la escuela porque les parecía fatal que una mujer enseñara a los niños matemáticas, historia o a leer y a escribir. Pero poco a poco, todos se fueron acostumbrando. Los niños estaban contentísimos con su nueva profesora y Tiku era muy feliz. De hecho, lo único que le preocupaba era que algún día volviera el profesor y ella tuviera que volver a ocuparse de las cosas típicas de las mujeres.

Pasaron varios meses. La madre del profesor se estaba recuperando pero como estaba muy débil, quería tener a su hijo cerca. Tiku además de dar clase a los niños, convenció a un amigo suyo de que le ayudara a arreglar las sillas de la escuela, que estaban viejas y medio rotas. Los comerciantes que compraban la leche de las cabras de la familia de Tiku, llevaron al pueblo una pizarra muy grande para colocar en la escuela e incluso Tiku consiguió que los niños se quedaran estudiando el mismo tiempo que los niños, aunque después del colegio tenían que ayudar a sus madres con las tareas del hogar.

Un día, Tiku recibió una carta del profesor en la que le decía que no iba a volver al pueblo porque había decidido quedarse en la ciudad con su madre para siempre. Tiku se convirtió en la profesora oficial del pueblo y aunque aún había gente que le criticaba por ser mujer y dar clases a los niños, la verdad es que la mayor parte del pueblo estaba satisfecho de tener una profesora tan trabajadora, cariñosa y buena con los niños.